

LECCIÓN XX

LA PEDAGOGÍA FEMENINA

Las mujeres pedagogas. — Madame de Genlis (1746-1830). — Obras pedagógicas. — Educación enciclopédica. — Imitación de Rousseau. — Miss Edgeworth. — Miss Hamilton. — Madame Campan (1752-1822). — Elogio de la educación doméstica. — Progresos en la enseñanza. — Afán por la educación popular. — Madame de Remusat (1780-1821). — Bosquejo de una psicología femenina. — Espíritu de libertad. — Madame Guizot (1779-1827). — *Las Cartas sobre la educación*. — Optimismo psicológico. — Naturaleza del niño. — Madame Necker de Saussure (1765-1841). — *La Educación progresiva*. — Originalidad de Madame Necker de Saussure. — Desarrollo de las facultades. — Cultura de la imaginación. — Educación de las mujeres. — Madame Pape-Cerpantier (1815-1878). — Carácter general de sus obras. — Principales obras. — Lecciones de cosas. — Otros pedagogos femeninos. — Dupanloup y la educación de las mujeres.

Las mujeres pedagogas. — Uno de los rasgos característicos de la pedagogía del siglo diez y nueve, está en el progreso constante de la educación de la mujer. La mujer será en él más instruida y desempeñará á la vez mayor papel en la enseñanza. Por decirlo así, las escuelas para niñas no existían en Francia á principios de este siglo. Fourcroy, informante del proyecto del 1º de Mayo de 1802, declaraba que « la ley no se ocupa de las niñas. » Pero debido á los esfuerzos de la monarquía de Julio, y más todavía á las leyes liberales de la segunda y de la tercera República, la enseñanza primaria de las niñas se generalizó de más en más. La enseñanza secundaria pública para las mujeres, fué creada por la ley de 20 de Diciembre de 1880, y la igualdad de los dos

sexos, bajo el punto de vista de la instrucción, tendería de más en más á convertirse en una realidad por efecto del impulso gubernativo como por el de la iniciativa privada.

Pero lo que no es menos notable es la participación considerable que han tomado las mujeres con sus reflexiones abstractas ó con su acción práctica en el adelanto de la pedagogía. El siglo diez y nueve figurará en la historia de la educación por el gran número de mujeres pedagogas que en él ha habido, las unas verdaderas filósofas y escritoras distinguidas, y las otras celosas maestras de escuela y ardientes institutrices.

Madame de Genlis (1746-1830). — Aunque no pertenezca al siglo diez y nueve por sus escritos pedagógicos, madame de Genlis tiene cierto derecho á figurar en la primera línea de la lista de las educadoras de nuestro tiempo. Poseyó al más alto grado la vocación pedagógica. Sólo que esa vocación fué casi una manía y se desmenuzaba sobre todas las cosas. Hubiera querido Madame de Genlis saberlo todo para poder enseñarlo todo. « Era más que una mujer autor, decía con sutileza Sainte-Beuve; era una mujer *enseñadora*; había nacido con el signo en la frente. »

Las niñas juegan espontáneamente á la *mamá* con su muñeco: desde los siete años Madame de Genlis jugó á la institutriz.

« Tenía yo gusto por enseñar á los niños y me hice maestra de escuela de modo singular.... Niñitos del pueblo venían á jugar y á cortar juncos bajo las ventanas del castillo de mis padres. Me entretenía en mirarlos y pronto imaginé darles lecciones. »

La institutriz villana de siete años fué veinte años después el aya de las hijas de la duquesa de Chartres, y el *ayo* de los hijos del duque de Chartres (Felipe-Igualdad).

Obras pedagógicas. — La principal obra de Madame de Genlis, las *Cartas sobre la educación* (1782), trata de la educación de los príncipes y también de « la de los jóvenes y de los hombres ». Dándole este

otro título; Adela y Teodoro, el autor marcaba su intento de rivalizar con Rousseau y de educar un hombre y una mujer más perfectos que Sofía y Emilio.

Aunque su alma fuese profundamente aristocrática, Madame de Genlis, después de la revolución de 1789, pareció seguir por un momento la corriente liberal que arrastraba los espíritus. Entonces publicó los *Consejos sobre la educación del Delfín*, y algunas partes de su diario de educación, bajo el título de *Lecciones de una aya*. Nunca dejó de predicar á los soberanos el amor para el pueblo, y es preciso hacerle justicia el puesto que no escribió sólo para las personas de la corte. Ella misma protesta con viveza « que es el primer autor que se haya ocupado de la educación del pueblo. Esta gloria, agrega, es muy querida de mi corazón. » Madame de Genlis cita en apoyo de sus pretensiones el cuarto volumen de su *Teatro de educación*, que está, dice, « destinado únicamente á los niños de los mercaderes, de los artesanos;... los domésticos, los paisanos verán en él el detalle de sus obligaciones, de sus deberes ».

Educación enciclopédica. — Se ha dicho con razón que Madame de Genlis era la personificación de la enseñanza enciclopédica (1).

«... Su programa de enseñanza no tiene límites. Está por el latín sin juzgar, sin embargo, indispensable su conocimiento. Concede amplia participación á las lenguas vivas : en Saint-Leu, sus alumnos cultivan los jardines en alemán, comen en inglés, cenan en italiano. Al mismo tiempo inventa aparatos de gimnasia : roldanas, cestones, lechos de madera, zapatos de plomo. Nada la coge desprevenida, nada sorprende á su fácil pluma : es universal... Se le pide un proyecto de escuela rural para los niños del campo y lo da. »

Imitación de Rousseau. — Madame de Genlis criticaba incesantemente á Rousseau, y sin embargo, en sus novelas de educación, la inspiración de Rousseau se vé por todas partes. ¿ Cómo podría no reconocerse

(1) M. Gréard, *Memoria sobre la enseñanza secundaria de las jovencitas*, p. 78.

en el padre de Adela y de Teodoro á un discípulo de Rousseau, cuando se aleja de París para consagrarse por completo á la educación de sus hijos, para convertirse en « su ayo y en su amigo, para librarles en su infancia de los ejemplos del vicio ? » ¿ Y los métodos patrocinados por Rousseau, las lecciones imprevistas, los medios indirectos empleados para instruir sin que parezca que hay intención de enseñar ? Madame de Genlis no quiere otros. Nada más divertido que la descripción del castillo del barón de Almane, padre de Adela y de Teodoro. No es ya un castillo : es la casa destinada á escuela. Las paredes no son ya paredes : son cuadros de historia ó cartas geográficas.

« Cuando queremos que nuestros hijos aprendan historia siguiendo un orden cronológico, partimos de la recámara, que representa la historia sagrada ; de allí entramos á mi galería, donde encontramos la historia antigua ; pasamos al salón que encierra la historia romana y concluimos por la galería de M. de Almane (la baronesa es quien habla) donde se encuentra la historia de Francia. »

En su magia pedagógica, quiere Madame de Genlis que el niño no encuentre ante sí un solo objeto que no se transforme en instrumento de instrucción. Adela y Teodoro no pueden tomar una pantalla sin encontrar dibujado en ella y expuesto en toda su longitud una cuestión de geografía. Los cuadros colgados del tapiz representan escenas históricas ; por detrás se ha cuidado de escribir la explicación de lo que representan. ¿ Se libran acaso de la pretensión de instruir los cinco ó seis biombos que se extienden en las habitaciones en los días de frío ? Desengañémonos : en ellos se ha pintado, se ha escrito la historia de Inglaterra, de España, de Alemania, la de los Moros y la de los Turcos. Hasta en el comedor, la mitología embaraza todos los paneles del salón y « es objeto comunmente de la conversación durante la comida ». En ese castillo, hechizado por la hada de la historia, no puede haber una mirada que se pierda, ni un minuto que no dé una lección, ni un rincón donde pueda soñarse y

perderse el tiempo. La historia nos persigue allí como un espectro, como una pesadilla, á lo largo de los corredores, en las escaleras y hasta en la alfombra que se pisa y sobre los sillones donde nos sentamos. El verdadero medio de hacer aborrecer para siempre los estudios históricos sería condenar al niño á vivir ocho días en la casa-escuela de Madame de Genlis.

Miss Edgeworth (1770-1849).— En la filosofía escocesa y en las teorías psicológicas de Reid y de Dugald-Stewart, se inspiraron en diferentes grados dos distinguidas mujeres, honra de la pedagogía inglesa del principio de este siglo : Miss Edgeworth y Miss Hamilton.

En su libro sobre la *Educación práctica*, publicado en 1798 (1), Miss Edgeworth no se pierde en disertaciones teóricas : su trabajo es una recopilación de hechos, de observaciones y de preceptos. El primer capítulo trata de los *juguets de los niños*, y el autor justifica ese principio diciendo que en materia de educación nada hay trivial ni nada minucioso. Por conversaciones en un principio, después por el empleo del método de invención, del método analítico é intuitivo pretende Miss Edgeworth formar á sus alumnos ; y sus reflexiones sobre la educación intelectual merecen meditar. En la educación moral se asemeja á Locke y parece que tiene demasiada confianza en los sentimientos del honor, en el amor á la reputación. En todo caso, hace á un lado absolutamente el sentimiento religioso : la característica de su sistema es hacer abstracción completa de las ideas religiosas.

Miss Hamilton (1758-1816).— Miss Hamilton es á la vez más filósofa y más cristiana que Miss Edgeworth. Toma su principio esencial del psicólogo Hartley, el cual consiste en hacer de la asociación de las ideas el fundamento de la educación : en él veía Hartley la ley soberana del desarrollo del espíritu. Pero, por otra parte, ella misma declara « que no tiene por guía sino los preceptos del Evangelio ».

(1) Traducción francesa de Pictet, 1801.

La principal obra de Miss Hamilton, *Las Cartas sobre los principios elementales de la educación* (1801) (1), tiene un carácter más teórico que el libro de Miss Edgeworth. En él trata sobre todo principios « que, según dice, son más necesarios que las reglas ». Pocas reflexiones se encuentran sobre la enseñanza propiamente dicha. Para definir el objeto de la educación toma las mismas palabras de Dugald-Stewart :

« La educación tiene por objeto, desde luego, cultivar los diversos principios de nuestra naturaleza, ya los activos, ya los especulativos y llevarlos á la mayor perfección posible ; en segundo lugar, vigilar las impresiones y las asociaciones que recibe el espíritu en la infancia, preservarla ó prevenirla de los errores dominantes y comprometerla con todo nuestro poder á que prefiera la verdad á todo. »

Miss Hamilton cuenta sobre todo para cultivar las facultades intelectuales y morales, como ya lo hemos dicho, con el principio de la asociación de ideas. Es fuerza romper, ó mejor impedir que nazcan, todas las asociaciones falsas, es decir todos los juicios inexactos. Una vez restablecido el orden de las ideas, la voluntad será recta y bien ordenada la conducta. En otros términos, esto equivale á subordinar, no sin exceso, el desarrollo de las facultades morales á la cultura de las facultades intelectuales.

« Es evidente, dice Miss Hamilton, que todos nuestros deseos concuerdan con las ideas de placer, y todas nuestras aversiones con las ideas de dolor. »

Así pues, el educador se esforzará por asociar la idea de placer á todo lo que es bueno y útil para el niño y para el hombre.

De paso, haremos notar la solicitud de Miss Hamilton por la educación del pueblo :

(1) Traducción francesa por Chéron, 2 vol. Paris, 1804.

« Al parecer, dice, y según el mayor número de autores que escriben sobre educación, ésta no tiene alguna importancia sino para las gentes ricas... Mi plan consiste en cultivar las facultades comunes á toda la raza humana. »

En este punto pensaba como Miss Edgeworth, cuyo padre hizo votar en 1799, en el parlamento de Irlanda, la primera ley sobre instrucción primaria.

Madame Campan (1752-1822). — Tiene Madame Campan alguna autoridad en materia pedagógica debida con justicia á sus veinticinco años de experiencia, pasados en la corte de Luis XV, en la pensión de San Germán que fundó bajo la Revolución, y por último en la casa de Ecouen, cuya dirección le confió Napoleón I en 1807 (1). Agreguemos que el buen sentido, un espíritu metódico y prudente, y en una palabra cualidades más racionales que brillantes dirigieron esa larga experiencia personal :

« Primero ví, dice ella, luego reflexioné y por último escribí. »

Elogio de la educación doméstica. — Es de creerse que en una institutriz, en una directora de escuela existan algunas preocupaciones en favor de la educación pública de las pensionadas. Lo que desde luego inspira confianza es que Madame Campan, por el contrario, aprecia mejor que nadie las ventajas de la educación materna :

« Crear madres, decía, en eso estriba toda la educación de las mujeres. »

Nada le parecía superior á una madre aya, « que no se desvela, que se levanta muy temprano », que se consagra resueltamente al gran deber de que está encargada.

(1) Véanse los dos volúmenes publicados en 1824 por M. Barrière, *La educación por Madame Campan*, seguido de los *Consejos á los jóvenes*, de un teatro para jóvenes y de algunos ensayos de moral.

« No puede haber pensión, por bien atendida que se la suponga, no hay convento, cualquiera que sea su regla piadosa, que puedan dar una educación comparable á la que una joven recibe de su madre, cuando es instruida y encuentra su más grata ocupación y su verdadera gloria en la educación de su hija. »

Madame Campan hace además notar á las madres institutrices de sus hijas, todas las obligaciones que trae consigo semejante carga. Con frecuencia, la madre que conserva celosamente su hija á su lado, no es capaz de educarla. En ese caso, de la educación doméstica no se tiene más que las apariencias y como dice con sutileza Madame Campan, « entonces no es ya la *educación doméstica* la que se da, es sólo la *educación en la casa* ».

Progresos de la enseñanza. — Fenelón era el autor favorito de Madame Campan. Por otra parte, hay alguna semejanza entre las reglas de la casa de Ecouen y las de Saint-Cyr. El espíritu del siglo diez y siete revivió en las instituciones pedagógicas del siglo diez y nueve, y Madame Campan es la continuadora de Madame de Maintenon.

No obstante, en más de un punto se nota progreso, y la instrucción es más firme, más completa.

« El objeto de la educación, escribía Madame Campan al Emperador, debe dirigirse : 1° hacia las virtudes domésticas ; 2° hacia la enseñanza, hasta tal grado de perfección por medio del conocimiento de la lengua, del cálculo, de la historia, de la escritura, de la geografía, que todas las educandas se aseguren la felicidad de poder instruir por sí mismas á sus hijas. »

Madame Campan quería además extender su obra ; pedía al Emperador la creación de varios establecimientos públicos « para educar á las hijas de ciertas categorías de servidores del Estado. » Deseaba que tomase el gobierno bajo su vigilancia las instituciones privadas, y soñaba para las mujeres y para los hombres una especie de universidad « que reemplazase á los conventos y á los colegios. » Pero Napoleón, no era hombre á propósito para entrar en esos proyectos : no era afecto á las escuelas de « razonadoras », y las

congregaciones de enseñanza á quienes restablecía en sus privilegios, secundaban mejor sus proyectos.

Afán por la educación popular. — Podría creerse que Madame Campan, que principió por ser lectora de las tres hijas de Luis XV, y que estuvo siempre rodeada por personas ricas ó de condición elevada, no hubiera tenido nunca afición ó tiempo para pensar en la instrucción popular. Y no es así, como lo testifican sus *Consejos á las jovencitas, obra destinada á las escuelas elementales*.

« No puede temerse que las hijas de la gente rica carezcan alguna vez de libros para instruirse ni de aya que las dirija. No pasa así con los niños que pertenecen á las clases poco afortunadas... He visto de cerca cuán abandonada é incompleta es la educación de las hijas del pueblo en los campos..... Para éstas es, pues, para quienes he formado esta obra. »

Tal vez no tiene la obra el tono que sería conveniente, ni toda la sencillez que el autor hubiese querido darle; pero es necesario agradecer á Madame Campan sus intenciones, y entre sus mejores títulos para la estimación de la posteridad contamos el esfuerzo que hizo en su vejez para convertirse, al menos en sus escritos, en una simple maestra de escuela y en institutriz de las aldeas.

Madame de Remusat (1780-1821). — Madame de Remusat escribió para las mujeres de mundo. Ella, también mujer de mundo, dama de honor de la Emperatriz Josefina, no tiene experiencia personal en materia de pedagogía; no se ha tocado con la práctica de la educación sino al vigilar los estudios de sus dos hijos, de los cuales uno llegó á ser un filósofo y un hombre ilustre en el Estado, Carlos de Remusat. No es pues por preceptos de detalle ni por métodos escolares por lo que se recomienda el hermoso libro de Madame de Remusat, el *Ensayo sobre la educación de las mujeres*, sino por elevadas reflexiones y por principios generales (1).

(1) La obra de Madame de Remusat fué publicada en 1824, después de la muerte del autor, debido á Carlos de Remusat.

Bosquejo de psicología femenina. — Desde luego hagamos notar algunas páginas donde el autor bosqueja con algunos rasgos la psicología de la mujer, y determina su papel en la vida :

« La mujer es, sobre todo, la compañera del hombre, pero á pesar de eso existe por su propia cuenta : le es *inferior*, pero no le está *subordinada*. »

La expresión traiciona en eso á Madame de Remusat, y sería más justo decir que la mujer no es inferior al hombre, que es su igual, pero que en las condiciones civiles y sociales le está subordinada.

Pero, ¡ con cuánta perfección y justicia caracteriza la amable escritora las cualidades propias de la mujer !

« Nos falta la asiduidad y la profundidad cuando queremos aplicarnos á cuestiones generales. Dotadas de una inteligencia viva, entendemos á la primera palabra, adivinamos y aun vemos igualmente bien que los hombres. Pero, nos conmovemos muy fácilmente para conservarnos imparciales, somos excesivamente móviles para poder fijarnos, y nos sienta mejor percibir que observar. La atención prolongada nos fatiga : somos mucho más plácidas que pacientes..... Más sensibles y más abnegadas que los hombres, las mujeres no conocen esa especie de egoísmo que lleva dentro de sí, como sentimiento de su fuerza, una criatura independiente. Para obtener de la mujer una acción cualquiera, casi siempre es necesario *convidarla para hacer la felicidad ajena*. Sus mismos defectos están ligados á su condición. La misma causa excitará en el hombre el sentimiento del orgullo mientras que en la mujer sólo provocará el de la vanidad. »

Lo serio en la educación. — Madame de Remusat pertenece á la escuela moderna más aún que Madame Campan : quiere para la mujer una educación seria y grave.

« No veo motivo alguno para tratar á la mujer con menos seriedad que á los hombres ni para desnaturalizarles la verdad bajo la forma de preocupación, el deber bajo la apariencia de superstición con el fin de hacerles aceptar el deber y la verdad. »

Sobre todo no es de la opinión del amable moralista Joubert, que con más galantería que verdadero respeto para la mujer, decía: « Á las jóvenes no se las debe ocupar con lo que sea muy material ni muy terrestre. Entre sus manos es preciso que tengan sólo materias ligeras..... Se asemejan mucho á la imaginación y como ella sólo deben tratar todo superficialmente (1). »

Espíritu patriótico. — Madame de Remusat pertenece á su época, y su admiración por el siglo de Luis XIV no le hace olvidar lo que debe á la sociedad nueva, transformada por grandes reformas políticas.

« Nos acercamos al tiempo en que todo Francés será ciudadano. El destino de la mujer está á su vez comprendido en estos dos términos: *esposa y madre de un ciudadano.* » — « Hay mucho de moral, y de moral severa y conmovedora, en la idea que va unida al nombre *ciudadano.* No conozco, después de la religión, otro móvil más poderoso que el espíritu patriótico para dirigir la juventud hacia el bien. »

No se trata ya únicamente de formar á la mujer y al hombre para sí mismos, para su destino individual; es necesario educarlos para la moral pública, para el desempeño de su papel en la sociedad. Madame de Remusat no es de esas mujeres tímidas y espantadizas que tienen la nostalgia del pasado y á quienes asusta el presente. Liberal y animosa, acepta virilmente el nuevo régimen; proclama sus beneficios; y si escribe como una mujer del siglo diez y siete, casi con la perfección de Madame de Sevigné, su modelo favorito, al menos piensa como hija de la Revolución.

Espíritu filosófico. — No es menos notable el carácter filosófico de sus reflexiones. Cree en la libertad y en la conciencia. Pretende sustituir como regla moral, la conciencia á « las voluntades despóticas y superficiales ». Ya no es con la palabra despótica: *es preciso*, sino con la palabra: *se debe*, con la que las madres guiarán y gobernarán á sus hijas:

(1) JOUBERT, *Pensamientos*, tit. IX, de la Educación, XXI.

« Que en todas las ocasiones estas palabras: *yo debo*, reaparezcan en los discursos de la madre. »

Es decir que el niño debe ser tratado como criatura libre. El fin y á la vez el medio más eficaz de la educación es el buen empleo de la libertad. Vigilando al niño es necesario al mismo tiempo, dejarle dueño de buscar y de tomar en muchas ocasiones el partido que quiera. Con esto se desarrollará su voluntad, se fortalecerá su carácter; y éste, según Madame de Remusat, es punto esencialísimo:

« Si bajo el reinado de Luis XIV, dice, la educación del espíritu de la mujer fué grave y algunas veces sólida, la del carácter permaneció imperfecta. »

Madame Guizot (1773-1827). — Madame Guizot se dió á conocer al principio con su nombre de señorita, Paulina de Meulan. En los últimos años del siglo diez y ocho había ya escrito varias novelas y colaborado en la revista de Suard, el *Publicista*. En 1812 fué cuando casó con Guizot, futuro redactor de la ley de 1833, quien acababa de fundar los *Anales de la educación* (1). Partiendo de esa época todas sus ideas y todos sus escritos versaron casi exclusivamente sobre la moral y sobre la educación. Publicó sucesivamente *Los Niños* (1812), *Raul y Víctor* (1821) y por último su obra maestra *Las cartas familiares sobre la educación* (1826).

Las cartas sobre la educación. — Para dar desde luego idea del mérito de este libro (2), citaremos el juicio de Sainte-Beuve:

(1) *Los Anales de la educación* se publicaron de 1811 á 1814. Es una interesante recopilación que debe consultarse y en la que publicó Guizot, entre otros trabajos pedagógicos, sus estudios sobre las ideas de Rabelais y de Montaigne, reimprimadas más tarde en el tomo de los *Estudios morales*.

(2) *Educación doméstica ó Cartas familiares sobre la educación*, 2 volúmenes. París, 1826.

« La obra de Madame Guizot marcará, después del Emilio, en esta vía, el progreso de la sana razón, moderada y rectificada en nuestro tiempo, sobre el genio aventurero, como en política la *Democracia* de M. de Tocqueville es un progreso sobre el *Contrato social*. Esencial para ser meditado, como consejo, en toda educación que quiera preparar hombres sólidos en nuestra penosa sociedad moderna, este libro encierra aún, en materia de exposición, las más hermosas páginas morales y las más sinceras y convincentes que hayan inspirado, al lado de algunas páginas de M. Jouffroy, las doctrinas del racionalismo espiritualista á la filosofía de nuestra época. »

Optimismo psicológico. — Á las *Cartas sobre la educación* no les falta espíritu filosófico. Toda la carta XII es un argumento en favor de la inocencia relativa del niño. Lo que hay de malo en la inclinación desarreglada, no es la inclinación, es el desarreglo :

« Las inclinaciones del ser sensible son en sí mismas lo que deben ser. Se ha dicho : « El hombre que no domine sus inclinaciones no puede ser virtuoso : luego, estas inclinaciones son malas. » Esto es un error. El árbol tampoco produciría buenos frutos si al podarlo no se detuviese el curso desarreglado de la savia. ¿ Y por esto la savia es mala para el árbol ? »

De estos principios resulta que la disciplina no debe tener severidad :

« ¿ No encontráis extraño, exclama Madame Guizot, que durante tantos siglos la educación haya sido hasta cierto punto un sistema de hostilidad contra la naturaleza humana, que hayan sido sinónimos corregir y castigar y que no se haya hablado sino de caracteres por quebrar, de naturalezas por domar, cual si se hubiera tratado de quitar á los niños la naturaleza con que les formó Dios para darles una hecha á modo de los institutores ? »

Naturaleza del niño. — Lo que da gran valor al trabajo de Madame Guizot, aparte de las reflexiones generales y de las consideraciones filosóficas, es que se encuentran en él en abundancia las experiencias circunstanciadas, así como las observaciones de detalle que deben servir de apoyo para un buen tratado de pedagogía. Como la psicología del niño, la pedagogía misma, al menos en sus primeros capítulos, debe

meditarse y escribirse junto á una cuna. Madame Guizot marca con fuerza la importancia de los primeros años, en los que se anuda el destino futuro del niño.

En esos órganos imperfectos, en esa inteligencia incompleta, están encerrados desde el primer momento de su existencia, los gérmenes de donde debe salir para siempre lo mejor ó lo más malo ; el hombre no tendrá un solo movimiento, en todo el curso de su vida, que no pertenezca á esa naturaleza cuyos rasgos todos están ya bosquejados en el niño. El niño no recibe una sola impresión que sea un poca viva y algo duradera, ni una forma cualquiera cuyo efecto no influya sobre la vida del hombre. »

Al mismo tiempo que ve en el niño el bosquejo del hombre, Madame Guizot reconoce, con notable finura de sentido psicológico, lo que distingue, lo que caracteriza la naturaleza irreflexiva, inconsiderada del niño. ¿ Que observación será más justa que esta ?

« Nos equivocamos con frecuencia, al atribuir á las acciones de los niños, sólo porque son análogas á las nuestras, motivos semejantes á los que nos guían á nosotros. »

¿ Qué observación mejor que el ejemplo citado por Madame Guizot en apoyo de eso ?

« Luisa, en no sé qué transporte, deja sus juegos, se arroja sobre mí y no se cansa de abrazarme. Parece que todo mi corazón de madre no será bastante para responder á la vivacidad de sus caricias : me deja y con igual movimiento alocado va y besa á su muñeca ó al brazo del sillón que encuentra en su camino. »

Racionalismo filosófico. — Madame Guizot lleva el racionalismo más lejos que Madame de Remusat, y sobre todo más lejos que Madame Necker de Saussure. Es filósofa antes que ser cristiana. Se acerca mucho más á Rousseau. Quiere desde luego formar en los niños la idea universal de Dios, antes de iniciarlos en los dogmas particulares de las religiones positivas. Funda la moral sobre la idea del deber, que es « la única base de una educación completa. »